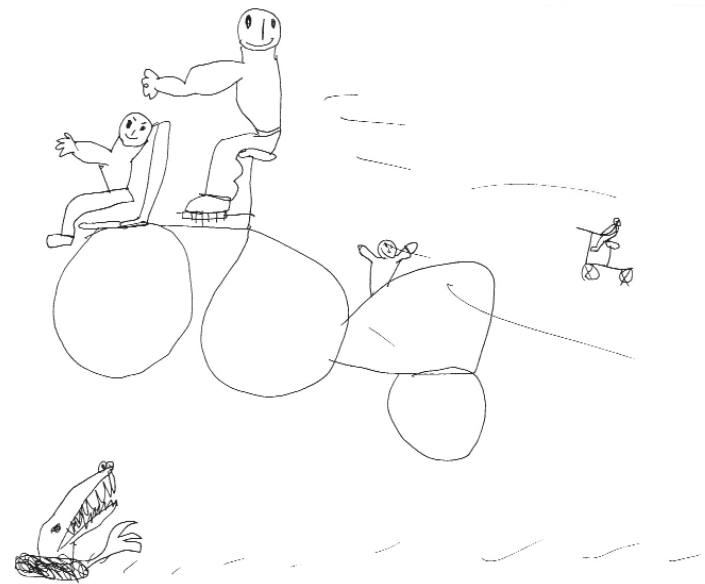


## 2.- Eki



El viaje, explicado por el lápiz de Eki

*Eki,  
hostoa irentsi eta biburtzen duena,  
berriz berdea,  
bosto, dobain, bizitza, indar, argi biburtua.*

*Oskarbia, oinek lurra ukitzen duten  
tokiraino etorriko dena.  
Eta lurrak arnasa hartu eta bere urdinak jariatu.*

*Otoitz, otoitz egiten ibaiak,  
errekatzo ibaiarentzat, ibai itsasoarentzat.  
Otoitz egin lasterra, doi-doi ukitu itsas bazterra,  
urreztatu hondarra.*

*Gizon bat Lur gainean dabil,  
bibotzean zauri irekia du.  
Baietza eta ezetzaren jabe,  
mugagabeko edertasunaren ikuspegiaren aurrean,  
eskuaz zauritzen du amaieran leuntasun hori,  
hain maitatua den hori,  
bizitzaren poza.*

*Eki,  
hostoa irentsi eta biburtzen duena,  
berriz berdea,  
bosto, dobain, bizitza, indar, argi biburtua.*

Luz del sol,  
que la hoja traga y traduce,  
en verde de nuevo,  
en hoja, en gracia, en vida, en fuerza, en luz.

Cielo azul que llegará hasta donde los pies  
tocan la tierra.  
Y la tierra inspira y exhala sus azules.

Reza, reza el río,  
riachuelo para el río, río para el mar.  
Reza corriente, roza la orilla,  
dora la arena.

Marcha un hombre sobre la tierra,  
lleva en el corazón una herida abierta.  
Dueño del sí y del no,  
frente a la visión de la infinita belleza,  
termina por herir con la mano esa delicada cosa,  
más querida,  
la gloria de la vida.

Luz del sol,  
que la hoja traga y traduce,  
en verde de nuevo,  
en hoja, en gracia, en vida, en fuerza, en luz

Adaptación de la canción de Caetano Veloso "Luz do sol"

### Nos vamos (2 de abril de 2009)

Ha llegado el día. Esto no tiene vuelta de hoja. El pronóstico de mi padre se ha cumplido y el último mes ha sido frío en Estrasburgo. La temperatura no ha subido de trece grados y la más baja ha sido cuatro bajo cero. Aún y todo nos vamos, asustados y cansados, pero nos vamos. Con motivo de la preparación del viaje, las últimas semanas hemos estado muy atareados. Además el nerviosismo acumulado nos ha debilitado y hemos enfermado. Primero Eki, seguido Lur, luego yo y por último Rosa. Lo de Lur y Eki no ha sido nada más que un catarro de un par de días. Para el inicio del viaje están ya curados y en plena forma. Sin embargo Rosa y yo vamos a iniciar la ruta pachuchos. Incluso nos hemos planteado retrasar el viaje, pero el tren y el albergue están ya reservados y no ha sido fácil conseguirlos.

Tras recoger y adecentar todo, hemos ido a casa de la abuela a comer. Cerca de donde vive la abuela hemos encontrado a Carmina. Hace sesenta años que esta mujer, dejando su pueblo natal de Castilla, vino a trabajar a Irun. Se ve que disfruta con los niños y dándoles caramelos. Siempre dispuesta a contar historietas de su juventud, es bastante charlatana y un poco sorda. En esta ocasión, también como siempre:

—*Hola bonitos, ¿queréis un caramelo?*

—*Gracias Carmina, pero aún no han comido, mejor los guardaremos para luego...*

—*¡Pero cuántas cosas lleváis! Yo también cuando era moza iba a la era en bicicleta, le llevaba a mi padre el botijo. ¿Y hasta dónde vais tan cargados?*

—*Vamos a Estrasburgo en tren y allí andaremos en bici.*

—*¿A dónde? ¿Detrás de Burgos? ¿Hacia Lerma o así?*

—*Bueno sí, un poco más lejos...*

—*Pues no olvidéis comprar unas morcillas y queso fresco, que son muy buenos para que crezcan los niños. Toma, llevad unos caramelos para el camino, que seguro que se os hace más corto.*

—*Gracias Carmina, hasta la vuelta.*

—*Adiós bonitos, dadme un beso.*

Hemos guardado los caramelos y seguido hemos tocado el timbre de casa de la abuela. La abuela Ascen es una habilidosa experta cocinera. En su juventud ese fue su oficio y desde entonces también su afición. La comida, a pesar de tener el sabor de la despedida, ha sido agradable. A fin de cuentas ha llegado el momento de hacer lo que queremos.

En la calle ha llegado la verdadera despedida. La abuela nos ha dado a cada uno un beso y nos ha dicho de corazón algo que en estos momentos se agradece:

—*Agur, disfrutad todo lo que podáis.*

Los primeros metros han sido fáciles. La abuela vive en una cuesta y en el descenso nuestra única preocupación ha sido frenar. Una vez llegados al llano, tras las primeras pedaladas enseguida nos hemos percatado de que no nos vamos a un garbeo de fin de semana. Hemos cuidado no excedernos de peso (por ejemplo, toda mi ropa y calzado supera por poco los tres kilogramos), pero aún y todo, considerando el peso de nuestros cuerpos, bicicletas, carrito y todo el equipaje, Rosa tiene que mover un lastre de unos 100 kilogramos y yo el doble.

Sin embargo, las primeras sensaciones no son malas. No diría que vamos ligeros, pero en alguna ocasión anterior salimos en peores condiciones a viajar. Además, nada más empezar ha aparecido la misma preocupación que se repetirá todo el resto del viaje y nos ha hecho olvidar lo del peso: Lur tiene que dormir, es su hora de la siesta.

Con la intención de dormir a Lur hemos alargado el recorrido. En vez de dirigirnos a la estación de Lugaritz, que está muy cerquita de casa, hemos tomado el carril bici de la playa hasta la estación del centro de la ciudad. Ha llegado el momento de despedirnos también del mar. Es un día gris. Las nubes limitan el horizonte, pero quizás así mejor. A partir de mañana no podremos ver eso que ahora tenemos delante de nuestras narices, luego mejor sacar todo el jugo que podamos a esta proximidad.

Para cuando hemos llegado a la estación de tren, no solo Lur, los dos están dormidos. Si en nuestra situación con tantos trastos ya es difícil acceder al tren, con el sueño de Eki y Lur el tema se complica aún más. A pesar de todo, objetivo cumplido. Ya estamos los cuatro en el tren y Eki y Lur no se han despertado.

Tan pronto entramos al tren todas las miradas se dirigen a nosotros. El más osado es el hombre que lleva una gran calabaza en una bolsa de plástico. Ansioso por saciar su curiosidad se ha acercado a preguntarnos:

—*Guer aryu goin?*

No es la primera ocasión que nos tratan como a extraños en casa, lo mismo nos ocurrió en la vuelta al País Vasco. No es muy común ver un tándem, menos aún con un carrito detrás. A menudo nuestra imagen genera el asombro de los que nos ven pasar y la sorpresa es expresada de diferentes maneras. En Cuba nos preguntaban “¿no cabe uno maa?”, en Tailandia recibíamos risas alborotadas y en el País Vasco miradas curiosas sin comentario.

En la vuelta al País Vasco claramente nos dimos cuenta de las dificultades que tenemos los vascos para iniciar relaciones. Pero también encontramos a quien estaba dispuesto a vencer las dificultades. Por ejemplo en Mundaka. En este pueblo es habitual encontrar un montón de surfistas, muchos extranjeros. Al ver nuestra exótica imagen, un casero pensó que nosotros también éramos “guiris”. Pasamos a su lado mientras trabajaba con la azada y levantando la mirada, nos gritó así:

—*Zelako (menuda) bizikleta my friend!*

La siesta de hoy ha sido breve. Tan pronto hemos llegado a Irun se han despertado los dos. Ahora tenemos en contra una fina y constante lluvia. Las primas viven en el barrio Amute de Hondarribia, no lejos de la estación de tren, pero lo suficiente para que nos calemos.

En un momento en que ha escampado, nos hemos apresurado a salir. Eki ha llegado al paraíso. Sus primas todavía no están en casa, pero para cuando han llegado ya ha revuelto todos sus juguetes. Andrea será la compañera de juegos de Eki. Marina sin embargo, le presta atención a Lur. Eki

está en su salsa. Parece que sabe que a partir de mañana no tendrá posibilidades de este tipo y quiere sacar todo el provecho posible.



La tarde, a pesar de ser larga, se nos ha hecho corta. Más corta aún la noche. Para las cinco de la mañana ya estoy pedaleando. Con una mano dirijo mi bici y con la otra la de Rosa, hasta la estación de tren de Hendaia. Detrás llevo también el carrito. La salida es lo más complicado, una vez adquirida una cierta velocidad, avanzar es bastante sencillo, pero al inicio debo estar atento para mantener el equilibrio. En el camino no he visto casi a nadie. Solamente he encontrado unas prostitutas y un grupo de jubilados que esperaban el autobús para ir de vacaciones. En la estación de tren lo mismo. Todavía no hay nadie, soy el primero. Un poco más tarde ha llegado el tren. No me ha costado encontrar el vagón donde llevar las bicis, pues en el exterior tiene dibujada una gran bicicleta.

Enseguida ha llegado mi hermano. Ha traído a Rosa y a los niños en coche. Lur está dormidita en el pecho de su madre y así ha conseguido Rosa entrar al tren. Para Eki hemos guardado una sorpresa especial. Hoy recibirá ese *spider-man* que pedía desde hace tiempo. Se ha puesto muy contento, es el mejor compañero de viaje que podía tener.

Dos horas y media más tarde hemos llegado a Burdeos. Mientras esperamos al siguiente tren nos chupamos los dedos con un cruasán con chocolate. Me he acercado a la oficina de información a preguntar el andén desde el que saldrá nuestro tren, pero me han dicho que tenemos que esperar, que nos informarán por medio de las pantallas veinte minutos antes de que salga.

Nos hemos quedado esperando y finalmente ha aparecido: saldrá del andén 14. Pero ¿cómo llegamos hasta allí? No veo ningún pasillo sobre las vías ni ningún ascensor en el que entren las bicis. De nuevo me he acercado al punto informativo a preguntar. No soy el único. Me he puesto en la cola y he perdido demasiado tiempo. No me han dado una solución sencilla. Tenemos que subir y bajar las escaleras. El tiempo corre, debe-

mos llegar hasta la otra punta de la estación y dentro de diez minutos saldrá el tren.

—Lur: *Titia!* (¡Teta!)

—Rosa: *Ez, maitea, orain mugitu behar gara.* (No cariño, ahora nos tenemos que mover.)

—Eki: *Ama, mesedez, gormiti bat marraztuko al didazu?* (Mamá, por favor, ¿me pintas un gormiti?)

—Rosa: *Ez, maitea, orain ezin dugu, gepardoa baina azkarrago egin behar dugu korrika!* (No cariño, ahora no podemos, ¡tenemos que correr más rápido que un guepardo!)

No hay un modo más estresante de empezar las vacaciones. Corremos todo lo rápido que podemos por la estación de tren.

Con la intención de aligerar mi bici, he metido algunas alforjas en el carrito. Aún así, tener que andar con esta pesada bicicleta subiendo y bajando escaleras no es tarea fácil. Baja la bici, el carrito y los niños, cruza todo el pasillo, sube las escaleras, busca el vagón y finalmente quita las alforjas para pasar por la estrecha puerta del tren. Rosa, con Eki de la mano y Lur en brazos, corre también por el largo pasillo. Mucha gente presencia nuestras prisas y agobio. Nadie se presta a ayudar. Los trabajadores del tren están hablando, tranquilos. Se han percatado de nuestra situación, pero cumplen la normativa a rajatabla. Entre las condiciones para viajar en tren con bicis se expone que cada cual se debe encargar de subirlas al tren. Estoy empapado en sudor. Además del ejercicio físico que estoy haciendo, es producto del nerviosismo. La imagen es penosa: nosotros corriendo, con la lengua fuera, queriendo meter todas las cosas en el tren y mientras tanto tres o cuatro empleados con las manos en los bolsillos mirándonos. De repente uno se ha atrevido a romper las normas, pero su ayuda se ha convertido en un obstáculo más. Ha metido la bici por un pasillo equivocado y ha bloqueado el paso. ¡Lo que nos faltaba!

Finalmente hemos logrado meter todo y a continuación el tren se ha puesto en marcha. Al poco ha venido el “pica” y de malas maneras, nos ha gritado diciendo que el tren ha salido dos minutos tarde por nuestra culpa. Con gusto le explicaría que el motivo del retraso es la pésima orga-

nización de su empresa, pero no tengo ganas de ponerme a discutir, prefiero olvidar lo ocurrido, evitar la discusión y empezar el viaje en paz.

En la publicidad de este tren a los ciclistas se nos dice *bienvenu*, pero es evidente que no somos bienvenidos, sino un problema para los empleados.

—Lur: *Titia!* (¡Teta!)

—Rosa: *Bai, maitea, oraintxe hartuko duzu.* (Sí cariño, ahora mismo vas a tomar.)

—Eki: *Ama mesedez, gormiti bat marraztuko al didazu?* (Mamá por favor, ¿me dibujas un gormiti?)

—Rosa: *Bai, maitea, orain ez dugu presarik.* (Sí cariño, ahora no hay ninguna prisa.)

—Eki: *Baina gizon hori bezain gaitza izan behar da, e!* (¡Pero tiene que ser tan malo como ese hombre!)

Recuerdo el problema que tuvimos en Malasia y la solución que le dieron con buena voluntad. Dado que no era posible introducir en el tren nuestro largo tándem, lo ataron con unas cuerdas entre dos vagones y allí fue. En Tailandia también, en un autobús que no disponía de otra alternativa, lo metimos en su interior encima de los asientos de los pasajeros.

Aquí sin embargo no hay problema de sitio, hay espacio de sobra, pero poca voluntad.

### Campo base (3 de abril de 2009)

Antes de bajarnos del tren ya hemos escuchado el ruido de los helicópteros. En la calle nos hemos percatado de que algo especial estaba ocurriendo.

—*Aita, zergatik dago hainbeste polizia?* (Papá, ¿porqué hay tanta policía?)

—*Ez dakit Eki, galdetuko diot gizon horri.* (No sé Eki, le voy a preguntar a este hombre.)

—*Pardon, monsieur. Pourquoi y a-t-il autant de gendarmes?* (Perdone señor, ¿porqué hay tanta policía?)

—*C'est le Sommet, le NATO.* (Es la cumbre de la OTAN.)

—*Zer esaten du aita?* (¿Qué dice papá?) – Y cómo explicar a un niño de tres años qué es la OTAN...

—*Munduko borrokalariak handienak hemen bilduta dandela dio gizonak. Ez dira oso pertsona zintzoak, borregatik beldur dira eta polizien babesa behar dute.* (Dice el señor que los mayores guerreros del mundo están aquí reunidos. No son unas personas muy buenas y por eso tienen miedo y necesitan la protección de la policía.)

La reunión de jefes de estado ha colapsado el centro de la ciudad. Los presidentes de 28 estados han venido a celebrar el 60 aniversario de la OTAN. Los anfitriones son Angela Merkel y Nicolas Sarkozy, ya que Alemania y Francia son los organizadores de la reunión, pero en todos los medios de comunicación la estrella es Barack Obama. Las calles que estos dirigentes han de cruzar tienen el aspecto de los finales de etapa del Tour. Han puesto en cada entrada una furgoneta de la policía y a ambos lados sendas vallas metálicas. Han venido 10.000 policías de toda Francia. Sobre nuestras cabezas constantemente sobrevuelan un montón de helicópteros y su ruido es muy desagradable.



La ciudad estaba repleta de policía

Para llegar al albergue hemos tenido que pasar unos cuantos controles policiales. A la hora de la cena, el comedor grande del albergue está lleno de policías. Esto de cenar entre tantas pistolas me parece peligroso. En la calle hemos recibido un buen trato de los policías, pero en el interior del albergue algunos de ellos han empezado a empujarse y gritar, mostrando el mismo comportamiento que un grupo de adolescentes. Aún más vergonzoso su comportamiento tras las cervezas gigantes que se ha soplado después de cenar.

Estamos cansados y lo peor es que Rosa no mejora, sigue con fiebre. Vámonos a la cama.



Cuando por la mañana nos hemos despertado hemos encontrado un ambiente similar. Cientos de policías en el albergue y cientos también las detenciones que por la noche han realizado. Se han organizado manifestaciones contra la OTAN. Además de los policías, en el comedor hay algunas personas con aspecto de mendigo. Una de ellas se ha sentado a desayunar con nosotros. Diría que es el hermano gemelo de Morgan Freeman. Ha tirado la mitad del desayuno en la bandeja y ha sorbido el chocolate con gran prisa. El cruasán también se lo ha tragado sin respirar. Cabizbajo, parece que está avergonzado. Enseguida ha terminado su desayuno. Ha levantando por primera vez la cabeza para despedirse y nos ha ofrecido una sonrisa sincera.

En el albergue vemos otro ingrediente especial. Hay organizada una reunión de personas afectadas por la *Ostéogenèse imparfaite*. Esta enfermedad conocida como “huesos de cristal” da un aspecto físico distinto a los afectados. Eki no puede dejar de mirar a estas personas que son de su tamaño, pero que tienen diferentes proporciones. Algunos se mueven en sillas de ruedas. El mundo no está adaptado a sus proporciones. El tamaño de las cosas les genera evidentes problemas. El criterio de estas personas podría ser muy válido para analizar las dificultades que tienen los niños con las medidas.



Manifestación contra la cumbre de la OTAN

Hoy la mitad del equipo bizibidaia seguimos pachuchos. Yo he mejorado pero todavía sigo tocado. Rosa es la más afectada. Hemos salido a la calle en busca de aire fresco. Hemos llegado a un parque cercano al albergue y allí hemos pasado el día a la sombra. La presencia de familias judías es abundante. Sus ropas y aspecto son llamativos, también para Eki:

—*Aita, hau al da mendebaldea?* (Papá, ¿esto es el oeste?)

—*Mendebaldea? Ez, maitea, ipar-ekialderantz etorri gara.* (¿El oeste? No cariño, hemos venido hacia el noreste.)

—*Orduan zergatik dago bainbeste bakero?* (Entonces ¿porqué hay tantos vaqueros?)

—*Ez, Ekìtxo, txano zabalak duten horiek ez dira bakeroak, juduak baizik. Hiri bonetan asko daude eta gaur ospatzen ari dira baien asteke jaieguna.* (No, Eki, esos que tienen el sombrero ancho no son vaqueros, sino judíos. En esta ciudad hay muchos y hoy están celebrando su día festivo de la semana.)

En Estrasburgo se adivina que estamos en Europa, pero el ambiente de Alsacia es también evidente. Tras el Tratado de Westfalia que dio fin a la Guerra de los Treinta Años, esta región quedó en manos de Francia. Posterior, en más de una ocasión, ha tenido que permanecer también bajo el control alemán. La línea Maginot, construida durante la Segunda Guerra Mundial, es el símbolo más evidente de las luchas entre ambos estados. Tras la muralla China, era la construcción defensiva más grande. Sin embargo, los alemanes la superaron fácilmente. En vez de un avance directo, penetraron por Bélgica y posteriormente atacaron por la retaguardia.

Las huellas de la Segunda Guerra Mundial serán una constante a lo largo del viaje. No muy lejos de Estrasburgo se encuentra el campo de concentración Natzweiler-Struthof. Allí entre las locuras realizadas, se situaba la cantera de *Reichsuniversität* (la universidad del *Reich*). Los arrestados padecían todo tipo de experimentos médicos, a menudo hasta la muerte. En abril de 1943, con el fin de completar la colección de cráneos y esqueletos del Museo de antropología y de la raza de la Universidad, 86 judíos fueron asesinados con gas. El campo de concentración está abierto para su visita. No nos acercaremos, para Lur y Eki es más apropiada la imagen de los judíos que aprenderán en estos jardines de Estrasburgo.

Con el objetivo de mostrar la paz y colaboración entre los estados europeos, en 1949 se ubicó en Estrasburgo la sede del Consejo Europeo y más tarde el Parlamento Europeo.

Por otro lado, entre los modelos de uso urbano de la bicicleta, en el caso de Francia destaca Estrasburgo, con un 15% del reparto modal en bicicleta. Es cierto que se encuentra lejos de ese 55% de Copenhague o Groninga, pero también del 3% de Donostia. Por ello, dar inicio al viaje en Estrasburgo es como empezar en el paraíso.



En Estrasburgo, en vez de pasar dos noches han sido tres. En estos tres días, nuestro programa de actos ha sido tranquilo. Hemos hecho un poco de turismo. Hemos deambulado por *Petite France* y por las calles de los alrededores de la inmensa catedral. Esta ciudad tiene plazas y calles maravillosas y además repletas de bicicletas. Parece una ciudad tranquila, pero la hemos conocido en fin de semana y no puedo afirmar que también así lo sea los días laborales.



El barrio Petite France en Estrasburgo

En uno de los parques del barrio Petite France hemos participado en un partido de fútbol infantil. Los fichajes extranjeros de nuestro equipo multiétnico eran un marroquí, un senegalés, un turco, un alemán y una pareja de vascos. La ubicación de los vascos ha estado clara desde el primer momento: Eki y yo hemos sido *les gardiens* del equipo. Tal y como hacíamos de niños, los postes de la portería eran dos camisetas en el suelo y constantemente hemos discutido sobre si era o no gol. Sin embargo, las dudas se disipaban diciendo “*poteau*”.

Más tarde hemos puesto la primera lavadora del viaje. Me ha resultado curioso el uso que se le da a la sala de lavadoras. En la puerta está anunciado *laverie-biberonnerie* junto a un dibujo de un niño tomando biberón y

al lado una lavadora. Sin embargo, el insoportable calor y el estruendo de las lavadoras no creo que sean las mejores condiciones para dar biberón. No he encontrado ninguna habitación específica para dar pecho.

Eki y yo hemos jugado al parchís por primera vez. Yo pensaba que sería un juego nuevo para él, pero no, dice que ya ha jugado con sus primas y observo que también ha hecho un curso intensivo de trampas. No se disfruta ganando al hijo, pero no me parece muy educativo dejar que recurra a las trampas. Por esta vez le he aceptado el juego, pero me ha prometido que no lo repetirá. Veremos...

En Estrasburgo, a pesar de ser una ciudad cosmopolita, siento que estoy entre franceses. Dicen que los tópicos que se atribuyen a los franceses están cambiando. Esa tan pesada burocracia y el archifrancés sistema Minitel todavía siguen vivos, pero los franceses ya no visten con boina y al pisar excrementos de perro (lo cual aquí, en Estrasburgo por lo menos, es un habitual ornamento urbano) ya no dicen “*sacre bleu*”, sino “*merde*”. Me viene a la cabeza un partido de pelota en el que un contrario tras perder un tanto gritó de rabia un curioso cóctel lingüístico: *merde-puta-alua*.

En Francia me siento cerca y lejos. Me enseñaron francés en la escuela, pero nunca la sentí mía; esa no era mi lengua sino la del inspector Clouseau. No debía ser muy buen alumno, pero el sistema de enseñanza tampoco era para echar cohetes.

Todavía no nos hemos acostumbrado a los hábitos franceses. Hoy casi nos quedamos sin cena. A las ocho cierran el comedor, y nosotros siguiendo el horario del hambre, hemos aparecido solo cinco minutos antes.

Luego he tenido ocasión de charlar con el responsable de la recepción del albergue. Es un hombre agradable y majo, siempre dispuesto a echar una mano. Conoce muy bien Donostia, la ha visitado en más de una ocasión durante sus vacaciones. Nació en Chile pero su castellano tiene acento francés.

Hemos solicitado una cuarta noche, pero el albergue está completo y no nos lo han concedido. Rosa todavía no se ha recuperado. Tenemos dos opciones, o nos quedamos en Estrasburgo buscando otro alojamiento o



empezamos el recorrido. Tras mirar la predicción meteorológica para mañana, a pesar de estar aún con fiebre, Rosa ha decidido que salgamos.

### Vámonos a casa (6 de abril de 2009)

Tras cruzar el centro urbano, tal y como haremos los próximos días hemos tomado dirección sur. Siguiendo siempre una misma dirección resulta más fácil proteger a Lur contra el sol en el carrito. El camino ha sido muy agradable. Hemos ido junto al canal *Rhin au Rhône* hasta llegar al pueblo de Gerstheim. Rosa está aún convaleciente. No tiene fuerza para pedalear. A pesar de que hemos avanzado muy despacio siempre se ha quedado atrás.

El camping al que hemos llegado está ambientado como un pueblo del *Far West*. Hay una cantina y se puede dormir en las clásicas tiendas tipi de los indios. Eki, Lur y yo hemos pasado la tarde jugando a indios y vaqueros. Rosa ha intentado descansar. En el camping no hay nadie, pero hemos encontrado unas cabras. Hemos pasado un buen rato viendo sus juegos y peleas. El responsable del camping también ha aparecido. Tras cobrarnos se ha marchado. Estamos fuera de la temporada alta, pero no esperaba que encontráramos todo tan vacío.



Ayer tuvimos un tiempo muy agradable, pero cuando llegó la noche vino el frío y el rocío dejó todo empapado. Al principio en el interior de la tienda estábamos muy a gusto, pero luego hemos tenido que ponernos más ropa. Eki y Lur se han despertado muy a menudo y como temíamos que se enfriasen hemos pasado toda la noche cuidando que no se destapasen. Rosa ha pasado una noche muy mala. Ha tenido mucho frío; cada vez que Lur se despierta la duerme al pecho y la temperatura ha sido demasiado baja para estar con la camiseta levantada.

Para las siete de la mañana los dos niños se han despertado. Hacía demasiado frío para salir fuera y además llovía. En toda la noche no he

pegado ojo. He estado comiéndome la cabeza. Nos hemos levantado sin ánimos. No tengo ganas de hablar, pero tengo que decírselo a Rosa:

—*Musa, horrela ezin dugu jarraitu. Nik uste dut hobe dugula etxera itzultzea.* (Musa, así no podemos continuar. Yo creo que es mejor que volvamos a casa.)

Hemos analizado la situación con gran tristeza. Adelante, atrás; viajar, regresar. Después de tanta preparación ¿vamos a dejar todo? Estamos de acuerdo. Hemos hecho un intento, pero alargar el viaje no tiene sentido. Rosa todavía está enferma. Todas las noches hasta ahora han sido malas. El viaje en tren también fue malo. Tenemos que volver a casa. El sueño de viajar en bici en familia es muy romántico, pero no tenemos fuerzas para seguir adelante. Es mejor que regresemos a casa.

Ha dejado de llover y poco a poco ha empezado a calentar el sol. Tras desayunar hemos recogido todos los trastos. Todavía no hemos dicho nada a Eki y Lur. Llegaremos a Estrasburgo y allí les contaremos que volvemos a casa. Hemos salido del camping con la intención de buscar el canal que ayer seguimos. El silencio nos invade, solo se escucha el ritmo de nuestras pedaladas. Avanzo sin decir nada. Me siento triste y cabizbajo, pero creo que es una decisión bien tomada. Estas no son condiciones para disfrutar. En el viaje del año pasado nos arreglamos bien, pero en esta ocasión no tenemos suficiente energía para continuar.

Estoy venga darle vueltas a la decisión tomada y me he despistado y liado. He perdido el camino de regreso. He girado y Rosa que venía detrás pensativa se ha puesto a mi lado.

—*Muso, eta honaino iritsirik, ez al litzateke hobe izango egun batzuk aurrera egitea ea baldintzak hobetzen diren ikusteko? Zergatik ez goaz Basilearaino, eta han erabaki zer egin? Trena hartzeko aukera izango dugu han, ezta?* (Muso, y una vez llegados hasta aquí ¿no sería mejor seguir adelante unos días a ver si mejoran las condiciones? ¿Por qué no vamos hasta Basilea y allí decidimos qué hacemos? Allí habrá opción para coger el tren, ¿no?)

Rosa le ha dado la vuelta a la tortilla. En algunas ocasiones anteriores también ha ocurrido algo similar. En las dificultades del día a día yo suelo ser el animador familiar, pero cuando la situación se complica de

verdad, ella suele ser quien motiva al resto. Por medio de una sonrisa hemos sellado el pacto. Hemos olvidado esos 200 metros que teníamos que deshacer y cogidos de la mano, cantando, ¡de nuevo nos dirigimos hacia el sur!

—*Ostirala iritsi daaaaa, iritsi daaaaa ostiralaaaaa* ... (Ha llegado el viernes, el viernes ha llegadoooooo 🎵...)